

Texto- Génesis 8:1-9:17

Título- La perfecta fidelidad de Dios

Proposición- Dios es fiel para con Su pueblo- por eso, nosotros tenemos la responsabilidad de ser fieles a nuestras responsabilidades para con Él también.

Intro- ¿Cuántas personas aquí han visto un arcoíris alguna vez? Todos, me imagino- es una bonita vista con todos sus colores. Desafortunadamente, hoy en día, el arcoíris se ha convertido en ser el símbolo del movimiento homosexual- ellos se han apropiado el símbolo que en realidad es algo bíblico para representar su perversión- la verdad es que es una abominación que estas personas jactándose de sus pecados están usando este símbolo que Dios nos dio hace miles de años como un símbolo de Su fidelidad, Su fidelidad a Su pacto, Su fidelidad a Su promesa. Es terrible- y por eso, es tan importante que nosotros como cristianos entendamos lo que el arcoíris verdaderamente significa, que entendamos de la Biblia lo que Dios quiere enseñarnos por medio de este símbolo de Su fidelidad. Hoy vamos a hacer esto, vamos a estudiar estos capítulos de Génesis, del tiempo después del diluvio, y enfocarnos en la fidelidad de Dios, para que cuando veamos el símbolo, podamos meditar en Dios y en Su pacto y en Sus promesas.

La semana pasada estudiamos cómo la historia de Noé y el arca, la historia del diluvio, simboliza perfectamente lo que Dios hace en la salvación. Dios nos escoge por gracia, no por nuestros méritos- somos salvos de Su juicio e ira por Cristo, nuestro arca. Pero solamente vimos la primera parte de la historia- lo que Noé hizo antes del diluvio y el diluvio mismo cuando Dios destruyó el mundo. Hoy, en los capítulos 8 y 9, vamos a ver la segunda parte de la historia- lo que pasó cuando las lluvias se acabaron, cuando las aguas disminuyeron de la tierra, cuando Noé y su familia salieron del arca para empezar su nueva vida en la nueva tierra.

Porque tenemos que intentar a ponernos en sus zapatos. Como mencioné la semana pasada, el gran peligro con esta historia es que es tan conocida. Pero piensen- Noé y su familia, después de trabajar en la construcción del arca por 50 hasta 70 años, por fin entran con los animales- y lo que pasa en los días y meses después no fue nada agradable. Su arca fue abofeteada y golpeada por el agua de abajo y el agua de arriba por 40 días y 40 noches- ¿puedes imaginar el ruido de todos los animales durante esta tormenta, y el mareo de las personas, y después la claustrofobia de no poder salir por meses y meses y meses aun después de estos 40 días? Y cuando por fin salen, el mundo ya es diferente- ninguna otra persona había sobrevivido, la topografía de la tierra había cambiado completamente- diferentes continentes, diferentes ríos, diferentes puntos de referencia. No tienen hogar, tienen que empezar de nuevo.

Pero en este tiempo de inseguridad e incomodidad, en este tiempo de dificultad y de prueba para los únicos 8 seres humanos sobrevivientes, Dios demostró Su fidelidad. Dios les cuidó, Dios les protegió, Dios les dio la confianza para poder empezar de nuevo, Dios les dio una señal que siempre iba a cumplir Sus promesas. Así que, en esta parte de la historia podemos ver aún más verdades espirituales- la preservación de Dios después de salvarnos, Su fidelidad en todas Sus promesas, porque estamos a salvo en Cristo- y también nuestra responsabilidad de obedecer y ponerle a Él en primer lugar y ser fieles a Él.

Entonces, así como vimos la semana pasada, es mi deseo que sigamos aprendiendo de la historia del diluvio, no solamente con más entendimiento y conocimiento, sino también con más discernimiento

espiritual para poder ver claramente los símbolos de la salvación y la vida cristiana que Dios nos revela aun en el Antiguo Testamento.

Vamos a estudiar el tema de la fidelidad de Dios a Su pueblo, y la señal de Su fidelidad, que es el arcoíris. Es la señal que Dios será fiel a Su promesa de nunca destruir el mundo con un diluvio otra vez, pero también nos recuerda que Dios es fiel a todas Sus promesas, que Dios no abandona a Su pueblo después de que está a salvo en el arca, después de que son salvos por medio de la persona y la obra de Jesucristo. Dios es fiel para con Su pueblo, en todo tiempo, en cada situación- por eso, nosotros tenemos la responsabilidad de ser fieles a nuestras responsabilidades para con Él también.

Entonces, en primer lugar, vemos

I. La fidelidad de Dios

Empezamos con el versículo 1 del capítulo 8, que establece esta verdad- “y se acordó Dios de Noé.” Esto no significa que Dios había olvidado de él y de todos los que estaban en el arca. Nosotros usamos la palabra así- perdemos nuestras llaves, por ejemplo, y después decimos, “¡ah, ya me acuerdo de donde están!” O deberíamos haber llamado a una persona, y dos horas después decimos, “olvidé completamente, ahora me acuerdo que iba a marcar a tal persona.” No es así en este contexto, ni en los otros contextos en el Antiguo Testamento cuando se usa la misma palabra en cuanto a Dios. Dios no olvida nada- no puede, porque es omnisciente- sabe todas las cosas. Cuando la Biblia dice que Dios se acuerda de alguien, siempre está enfatizando que Dios va a actuar para el bien de tal persona debido a Su promesa o compromiso que había hecho anteriormente.

Entonces, al decir que Dios se acordó de Noé significa que Dios estaba a punto de cumplir la promesa que había hecho con él antes del diluvio. Y como consecuencia, vemos en estos versículos que Dios hizo pasar un viento sobre la tierra, y disminuyeron las aguas, y se cerraron las fuentes del abismo y las cataratas de los cielos, y la lluvia fue detenida y las aguas decrecían y se retiraron y el arca reposó sobre los montes. Dios había salvado a Noé y su familia, y no les abandonó a los elementos, no les dejó solos. Se acordó de ellos, cumplió Su promesa- así como Dios comenzó el diluvio, así también lo detuvo- y cuando la tierra estaba lista, cuando Dios había secado todo, habló con Noé en los versículos 13-19 para decirle que saliera con su familia y todos los animales.

Entonces, vemos que Dios demostró Su fidelidad a Noé y a su familia- porque después de que les salvó, no les abandonó, sino siguió fiel a Su pacto, fiel a Sus promesas. Él demostró Su protección no solamente durante el diluvio, sino también después del diluvio. Dios no salva a nadie temporalmente- cuando salva, es para siempre- cuando salva, siempre será fiel a Sus promesas y fiel a Su pacto.

Pero no es solamente que Dios demostró Su fidelidad por acordarse de Noé y protegerle por todo el diluvio, sino también hizo otro pacto con él, un pacto demostrando Su fidelidad otra vez. Leamos los versículos 8-17 del capítulo 9 [LEER]. Aquí vemos la fidelidad de Dios ilustrada por la señal del arcoíris. Dios hizo un pacto con Noé, y con todo ser viviente, que nunca iba a destruir el mundo otra vez con un diluvio. Y nos dio una señal como sello del pacto, una prenda, como un símbolo visible del pacto- el arcoíris, para recordarnos de esta promesa específica de Dios, pero aún más profundamente, para recordarnos del hecho de que Dios es siempre fiel a todas Sus promesas para con Su pueblo.

Vamos a pensar en este pacto- es un pacto universal, porque Dios no solamente lo hizo con Noé, sino dice el versículo 12 [LEER]. Es un pacto que Dios hizo con todo el mundo para siempre. Es interesante porque no es un pacto solamente para el pueblo de Dios, sino para todo el mundo. Esto es lo que comúnmente se llama la gracia común, aunque puede ser que el término más preciso es la misericordia común. Dios no prometió que nunca iba a destruir a los cristianos del mundo con un diluvio, sino que no iba a destruir el mundo entero con un diluvio- aun sabiendo la maldad del ser humano que iba a ser muy obvio otra vez en el mundo. Vemos esto en el capítulo 8- después de que Noé ofreció los sacrificios a Dios- cosa que vamos a estudiar en algunos minutos- dice en los versículos 21-22 [LEER]. Esta no es la promesa específica de no destruir el mundo con un diluvio otra vez, pero enfatiza a nosotros que cuando Dios demuestra Su gracia y misericordia para con el mundo, no es porque lo merecemos. Dios sabe que el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud- pero de todos modos prometió refrenar Su mano de juicio, de todos modos puso Su arco en el cielo para mostrarnos el símbolo de Su promesa, Su fidelidad a mostrar la misericordia común para con todos.

Este pacto también depende totalmente de Dios- es como el pacto que hizo con Noé para salvarle del diluvio- no requiere ninguna obediencia del parte del hombre- a pesar de su maldad, a pesar de su pecado, a pesar de su rebeldía constante, Dios va a permanecer fiel a Su pacto. Dios sigue siendo fiel aun cuando nosotros no lo somos.

Y como dije, la señal de este pacto es el arco- el arcoíris- es la prenda visible, el sello visible de este pacto. Dios dijo, “Mi arco he puesto en las nubes, el cual será por señal del pacto entre Mí y la tierra.” Dijo que se acordará del pacto para no mandar un diluvio de aguas para destruir toda carne. Entonces, después del diluvio, Dios hizo un pacto de misericordia para con todo el mundo, un pacto que demuestra Su fidelidad, y nos dio la señal del pacto para que nosotros, cada vez que veamos, podamos meditar en la fidelidad perfecta y constante de nuestro Dios.

Podemos ver aquí una parte de nuestra salvación- ya que estamos a salvo en el arca, salvos por Cristo, Dios hace un pacto con nosotros para no destruirnos- tenemos la seguridad de que no tendremos que sufrir bajo Su ira, porque Cristo sufrió en nuestro lugar. Y Dios nos da una señal de la salvación, un sello, que es el Espíritu Santo. Porque aun como cristianos, a veces dudamos de nuestra salvación, o de la fidelidad de Dios- todavía somos salvos, pero con muchas dudas y sin confianza. Por eso podemos ver el símbolo, la señal, el sello, de nuestra salvación- no es un arcoíris en las nubes, sino es Dios mismo, el Espíritu Santo, que mora en nuestros corazones. Él es el sello del pacto de gracia, el sello de nuestra salvación. Hemos sido reconciliados con Dios, tenemos la paz con Dios, y podemos vivir en la seguridad de nuestra salvación, porque Dios es fiel.

Pero al decir que Dios es fiel- fiel a Su pacto, fiel a Sus promesas, fiel en la salvación- no significa que el ser humano puede vivir como quiera. Por ejemplo, si vemos al principio del capítulo 9 leemos de algunos mandamientos que Dios dio para el nuevo mundo- en los versículos 1 y 7 Dios repitió el mandamiento que había dado a Adán y Eva en la creación, de la necesidad de ser fructíferos y multiplicarse para llenar la tierra. Vemos en los versículos 2-3 el señorío que Dios les da sobre la tierra, sobre los animales. Es similar al dominio que había dado a Adán y Eva, pero vemos una diferencia ahora en el versículo 2- el temor y el miedo del ser humano estarán sobre todo animal y ave y pez- y ya son dados al ser humano para mantenimiento, dice, o mejor dicho, para alimento, así como son las legumbres y plantas verdes- todo es dado al ser humano. Que nos enseña claramente que estamos permitidos a matar a los animales para alimento, para nuestra comida, a pesar de los que dicen muchos hoy en día que piensan que

es homicidio matar a un animal- no, porque Dios nos ha dado todo para nuestra comida, animales así como plantas verdes.

Pero también había una prohibición, en el versículo 4- que ellos no fueron permitidos a comer carne con su vida, que es su sangre. Esto no significa que es malo comer carne que tiene o tenía sangre, sino que no deberíamos comer la carne mientras todavía vive. La sangre representa la vida- y así la prohibición no está en contra de comer carne con sangre, sino en contra de comer la carne mientras la sangre todavía está fluyendo en la carne. ¿Por qué? Porque la sangre es la vida.

Pero el enfoque aquí realmente no se queda en la sangre del animal, sino que Dios enfatiza en los siguientes versículos la importancia de la sangre del ser humano, la importancia de la vida del hombre creado a la imagen de Dios [LEER vs. 5-6]. Entonces, vemos que, aunque el pacto de Dios se permanece no importa cómo son los seres humanos, nosotros de todos modos somos responsables. Es decir, Dios es fiel a Su pacto, a Sus promesas, a pesar de lo que hacemos o no hacemos, pero de todos modos los seres humanos son responsables a obedecer Sus mandamientos. Parece como que Dios no quería que nadie estuviera confundido en cuanto al valor de la vida de un ser humano- porque, puesto que Él apenas había destruido casi todos, hubiera sido fácil para los hombres y mujeres después del diluvio pensar que la vida no vale mucho. Pero no- este mandamiento nos enseña que, puesto que Dios valora la vida, nosotros también tenemos que hacerlo- por eso vemos este castigo tan duro en contra del pecado del homicidio- la muerte. Por eso es tan importante aún hoy en día tener leyes muy fuertes en contra del homicidio, por eso el gobierno tiene el derecho de castigar, tiene la espada- porque a la imagen de Dios es hecho el hombre, y no es correcto quitarle la vida.

Así que, vemos claramente la fidelidad de Dios- que cuando hace un pacto o promete algo, siempre es fiel a lo que dice- no cambia, no puede cambiar. Por eso, hay fidelidad y responsabilidad también requerida de nosotros, de los seres humanos- y esto es lo que quiero que veamos en esta segunda parte del mensaje. Porque en este pasaje podemos ver el ejemplo de Noé- frente a tanta demostración de la fidelidad de Dios para con él, Noé demostró su fidelidad y obediencia en la manera en la cual actuó después del diluvio.

II. La fidelidad y obediencia de Noé

Necesitamos fijar en nuestras mentes la verdad del primer punto, de la fidelidad de Dios, antes de cualquier otra cosa- la base de todo lo que hacemos como cristianos es la fidelidad de Dios- porque no trabajamos para mantenernos salvos, no obedecemos porque si no, vamos a perder la salvación, sino todo lo que hacemos como los hijos de Dios está basado en el hecho de que Él es fiel, que hizo Su pacto con nosotros, que nuestra salvación es segura. Entonces, cuando hablamos aquí de lo que Noé hizo después del diluvio, entendemos que lo hizo debido a su entendimiento de la fidelidad de Dios. Y cuando hablamos de lo que nosotros tenemos que hacer como cristianos, está basado en la misma verdad.

Entonces, hablando de la fidelidad y obediencia de Noé, basado en su confianza en la fidelidad de Dios, vemos en primer lugar que Noé esperó pacientemente en los meses después del diluvio, esperando hasta el momento que Dios le revelara que estaba bien para salir, pero también demostrando su fe en hacer su parte cuando mandó al cuervo y a la paloma para ver si la tierra estaba lista. Vemos esta parte de la historia en los versículos 6-12 del capítulo 8. Noé tenía que esperar por muchos meses hasta que la tierra estuviera lista- y la Biblia no nos dice nada de que se quejó o actuó de manera impaciente. Dice que Noé primero

envió un cuervo que estuvo yendo y volviendo hasta que las aguas se secaron. Después envió a una paloma- la primera vez volvió sin nada- la segunda vez volvió con una hoja de olivo en el pico, demostrando que las plantas estaban creciendo otra vez- y la tercera vez no volvió, demostrando que había encontrado lugar para vivir.

Es decir, Noé no pasó el tiempo en el arca esperando hasta cuando pudiera salir, quejándose y quejándose- permaneció fiel a Dios y confió en Él. Pero tampoco se sentó sin hacer nada- tomó la iniciativa para ver cuando la tierra estaba lista otra vez para ser habitada. La verdad de la fidelidad de Dios no nos permite vivir de manera perezosa- claro que descansamos en Dios en todo, claro que echamos todas nuestras ansiedades sobre Él, pero mientras vivimos, tenemos que obedecer y trabajar y permanecer fieles a Su voluntad.

Pero creo que la cosa más impactante que Noé hizo después del diluvio, demostrando su fidelidad y obediencia a Dios, es cuando construyó el altar al final del capítulo 8 y ofreció sacrificios a Dios. Leamos el versículo 20 [LEER]. Quiero que pensemos en varias verdades en cuanto a la aplicación a nuestras vidas en este ejemplo de Noé. Vemos ante todo, que Noé puso a Dios en primer lugar. ¿Cómo puedo decir esto? Piensen conmigo- Noé, después de estar cerrado en el arca por un año, por fin sale, por fin está otra vez en tierra firme. ¿Qué es la primera cosa que hace? ¿Corre por dos kilómetros para disfrutar estar fuera del arca? ¿Se tumba sobre la tierra para tomar el sol? ¿Empieza a construir una casa, o empieza a sembrar semilla para tener una cosecha tan pronto como posible? No- la verdad es que no habría sido nada de malo hacer estas cosas- seguro que muy pronto empezó a construir una casa, muy pronto empezó todo lo necesario para la nueva vida, sin duda disfrutó la nueva tierra. Pero hermanos, por favor entiendan cuán gran ejemplo tenemos aquí- la primera cosa que Noé hizo fue edificar un altar y ofrecer sacrificios a Dios. Su primer pensamiento estaba en Dios, no en sus necesidades o su placer. Noé puso a Dios en primer lugar.

Pudiera haber dado algunas excusas- tal vez excusas que parecieran válidas- que no tuvo casa, que no tuvo redil para sus animales. Pero no- primero pensó en Dios y en su gratitud para con Él y Su fidelidad, pensó en su necesidad de obedecer Sus leyes. Un autor dijo, en cuanto a Noé y sus prioridades, “ningún tiempo es perdido cuando lo damos a Dios.” Así es- y no solamente para Noé, sino para nosotros- el tiempo que invertimos en la lectura de la Biblia, en la oración, y en la iglesia, no es tiempo perdido- no es posible. Hermanos y hermanas, ustedes aquí que son cristianos, no hay ninguna excusa nunca para no poner a Dios en primer lugar en tu vida. Tú dices, “no, ¡pero mi trabajo!” Noé tenía trabajo- más de lo que podemos imaginar- el trabajo de reconstruir la tierra entera con solamente la ayuda de su familia- pero de todos modos, puso a Dios en primer lugar, antes de su trabajo. Tú dices, “no, ¡pero mi tiempo libre!” Seguro que Noé quería disfrutar algunas cosas en la tierra después de estar en el arca por un año, pero puso a Dios en primer lugar, antes de sus propios deseos. Dios era fiel a Noé, y Noé respondió en ser fiel a Dios también, en ponerle a Él en primer lugar.

Por favor, no vayan a los extremos- cuando digo esto no estoy diciendo que tú puedes ignorar tu trabajo o ignorar a tu familia o ignorar las cosas necesarias en la vida. Obviamente no. Pero deja de pensar que tu trabajo tiene prioridad sobre Dios y Sus mandamientos, o que tu familia tiene prioridad sobre Dios y Su voluntad. Nunca vas a poder disfrutar la vida cristiana mientras sigues peleando con Dios en este asunto. Tienes que someterte a Él, rendirte a Él, dejar de luchar en contra de Dios por no ponerle a Él en primer lugar en todo. Fácilmente puedes pensar en otros que no lo hacen, ¿verdad? ¿Estás pensando en tu esposo, en tu esposa, en un amigo, en un hermano en Cristo? Deja de hacerlo- piensa en tu vida, en tus prioridades-

piensa en tu trabajo, en tu familia, en tu tiempo personal con Dios cada día, en tu compromiso con Su iglesia y con tus hermanos en Cristo, y decide si vas a dejar de pelear en contra de Dios y ceder a Su voluntad. Y te prometo, tu vida será mucho mejor, con mucho más gozo, si cedes a Dios en este asunto, si le pones a Él en primer lugar en tu vida en absolutamente todo.

Este altar y estos sacrificios demostraron que Noé entendió que la adoración a Dios es primordial en la vida- que Él merece el primer lugar. Podemos pensar en la aplicación específica en cuanto a los domingos, el día cuando nos juntamos como iglesia en adoración a Dios- si tú dices que eres cristiano pero no tienes el hábito de congregarte cada domingo, si no te es importante, si a veces tu trabajo toma la prioridad y por eso no vienes a la iglesia, estás mal- la adoración de Dios en la iglesia en el día del Señor es uno de los diez mandamientos, y ningún cristiano verdadero tiene derecho a desobedecerlo.

Pero es adoración en cada momento también- Dios no merece el primer lugar en los domingos pero entre semana puedes hacer lo que quieras. Siempre predico muy fuertemente en contra de aquellos que desobedecen el cuarto mandamiento y no santifican el día de reposo como son mandados, y voy a continuar predicando en esta manera porque así dice la Palabra de Dios. Pero aun si estás aquí cada domingo, y cada miércoles, pero entre semana no pasas mucho tiempo con Dios, entre semana estás preocupado por tus placeres y tu trabajo y tu familia y no adoras a Dios como deberías, también estás mal. Cada persona aquí, sin duda, diría que Dios tiene primer lugar en su vida, pero simplemente no es la verdad- si vemos a nuestras rutinas, a cuánto tiempo dedicamos a ciertas cosas cada día, es claro que nadie lo hace como debería.

Entonces, todos nosotros podemos aprender de Noé y su ejemplo aquí. La primera cosa que hizo fue ofrecer sacrificios, entrar en adoración a Dios- le puso en primer lugar. Tenemos que hacer lo mismo- no porque así vamos a seguir siendo salvos, no porque vamos a perder la salvación si no lo hacemos, sino porque Dios es fiel, y por eso queremos ser fieles también. Dios cumple Sus promesas, Dios guarda Su pacto, y por eso nosotros queremos seguir Su voluntad y obedecerle.

Aplicación- Entonces, hemos visto claramente la fidelidad de Dios- Él se acuerda de Sus promesas, hace un pacto con Su pueblo, no nos abandona ni nos deja solos. Y, puesto que Dios es tan perfectamente fiel para con nosotros, podemos y queremos obedecerle y demostrar nuestra fidelidad a Su voluntad y Sus mandamientos. Tenemos que esperar pacientemente por Su tiempo, por Su voluntad, mientras trabajamos con fe- y tenemos que ponerle a Él en primer lugar- una posición que merece por ser tan fiel para con nosotros.

Quiero que terminamos meditando más en la aplicación espiritual que tenemos en esta historia, el gran símbolo de la fidelidad de Dios para con Su pueblo en todos los siglos. Podemos ver una gran comparación con lo que Dios hace para con Su pueblo después de la salvación y lo que vemos aquí en esta historia. Así como Noé, Dios nos escoge por Su pura gracia, no debido a nuestros méritos, y nos salva por medio de Su Hijo, el arca perfecta. Ya no tenemos que sufrir bajo Su ira, porque Cristo sufrió todo en nuestro lugar. Pero después de la salvación, Dios no nos olvida- así como con Noé, Dios se acuerda de nosotros, sigue fiel, nos protege, nos preserva, nos guarda.

Podemos también pensar en estos sacrificios que Noé hizo, que simbolizan el sacrificio perfecto de Cristo. Dice que Dios percibió un olor grato de estos sacrificios y por eso hizo Su pacto para con Noé y el

mundo. En el sacrificio de Su Hijo, Dios también percibe un olor grato, nos ve en Cristo, limpiados por la sangre de Su Hijo, y así disfrutamos la redención, disfrutamos la reconciliación en la salvación. Tenemos que descansar en esta verdad en la salvación- la razón por la cual podemos tener confianza completa de la salvación es porque depende de Cristo y no de nosotros- la fidelidad de Dios depende del sacrificio de Su Hijo. Imagínese si nuestra posición ante Dios dependiera de nuestras obras, de nuestro estilo de vida, de nuestra obediencia a Dios- Él nos rechazaría en un segundo. El olor de nuestras obras en nuestras fuerzas no es grato, sino abominable. Pero cuando estamos cubiertos con la sangre del sacrificio perfecto, con la sangre del Cordero, por el Hijo de Dios quien murió por nosotros, nuestras vidas son olor grato a Dios y así como en esta historia de Noé, Él permanece fiel a Sus promesas, fiel a Su pacto, porque estamos en Su Hijo.

Aquí tenemos el evangelio- Cristo es sacrificado por nosotros, Dios acepta el sacrificio, y por eso no nos juzga como merecemos. Si tú sigues en tu vida sin ser limpiados por tus pecados, no eres aceptable ante Dios, Él no te escucha, Él no te bendice, Él no te va a aceptar al cielo cuando mueras. El olor grato que Dios percibe de nuestras vidas es solamente posible cuando Cristo nos salva, cuando confiamos en Él y dejamos de confiar en nuestras obras. Necesitas la reconciliación y la propiciación que la sangre de Cristo hace para nosotros- necesitas que Cristo tome tu lugar, porque cuando Él murió en la cruz por nosotros, era el sacrificio perfecto- Dios percibió olor grato, y por eso somos reconciliados, pero eso Su ira es aplacada y recibimos gracia en vez de ira. Te pregunto, ¿cómo es el olor de tu vida en la nariz de Dios? ¿Es un olor malo, porque huele como trapos de inmundicia, puesto que sigues confiando en tus propias obras para estar bien con Dios? ¿O es un olor grato, como el sacrificio de Noé, porque estás en Cristo y confiando en Él y solamente en Él para tu salvación?

Y cristiano, tenemos que entender la fidelidad de Dios para servirle a Él de mejor manera. Cristo se sacrificó a Sí mismo por nosotros, cumpliendo el pacto de Dios para salvarnos- nosotros tenemos que sacrificarnos para Él también. Sabemos que en Romanos 12 Dios nos manda a presentar nuestros cuerpos como sacrificios vivos, siendo transformados en vez de conformados a este mundo. En Hebreos 13 dice que Cristo es nuestro altar, y necesitamos “ofrecer siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan Su nombre. Y de hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios.” Él es fiel- podemos confiar en esta verdad- mandó a Su Hijo en sacrificio para nosotros, para salvarnos- y por eso nos manda que demos nuestro sacrificio a Él por medio de la alabanza de los labios, por medio de hacer el bien y la ayuda mutua.

Y también, quiero que como hijos de Dios pensemos que es necesario entender la fidelidad de Dios para que estemos firmes en nuestra fe, para que tengamos la confianza en nuestra salvación. Vamos a terminar leyendo Isaías 54:9-10- Dios está hablando, y dice [LEER]. Cristiano, ésta es la promesa de Dios hoy para ti- así como Dios era fiel en los días de Noé, así como hizo Su pacto y cumplió Sus promesas, así es hoy en día para ti también, hijo de Dios, hija de Dios. Su misericordia no se apartará de ti- y por eso le adoramos, por eso le ponemos a Él en primer lugar- por gratitud, no por deber. Y cuando sufrimos las tormentas de la vida, cuando la disciplina de Dios está sobre nosotros y parece como que vayamos a ser arrastrado en el diluvio de Su juicio, fijemos nuestros ojos en Cristo, levantemos nuestras vista a Él y nos acordemos que somos Suyos y que Él es fiel- así como Noé podía levantar sus ojos al cielo y ver el arco y recordar la promesa de Dios, así podemos recordar la fidelidad de nuestro Dios para con nosotros en cada momento. ¡Gloria a Él! Servimos a un Dios fiel.

Preached in our church 10-18-15